



El boxeador espirituario Alejandro Claro debutó con una buena actuación. /Foto: Facebook



## París entre torres caídas y otras por levantarse

En la cita francesa, que ha traído sorpresas y descabros imprevistos, a Cuba le ha resultado difícil escalar al medallero

Elsa Ramos Ramírez

Con la caída de una de sus “torres”, al estilo de la Eiffel, ícono francés que señorea imponente en medio de la urbe olímpica, para Cuba los días en París 2024 han sido aciagos.

Y no es solo porque hasta el cierre de esta edición su nombre no se había inscrito en un medallero donde otras naciones “menos deportivas” ya aparecen, sino también porque algunos de los aspirantes dijeron adiós temprano y otros han dejado dudas sobre las instalaciones.

Todos coinciden en que lo más tormentoso para la delegación ha sido la inesperada derrota del bicampeón olímpico Julio César La Cruz en su primera presentación en la lid francesa.

Más allá del torrente emotivo que provocó el gesto enaltecedor de su victimario, el también cubano Loren Alberto Alfonso —allí con traje azerbaiyano—, cuando lo abrazó y dedicó elogios para el país que lo formó, lo que quedó sobre el ring fue la pérdida, en buena lid, de una de las medallas por las que Cuba apostaba en estos Juegos Olímpicos, los cuales han enseñado que los favoritismos hay que demostrarlos sobre el escenario competitivo, donde, como el capitán de la armada cubana, otros han caído en sus primeras presentaciones, incluso el tenista Rafael Nadal ante el serbio Novak Djokovic.

Si miramos bien el cronograma y las opciones de Cuba con los atletas que habían terminado este jueves (14 de los 62 que componen la nómina), dado que el boxeo no reparte preseas hasta el final, el hecho de que aún no se haya entrado al medallero resulta lógico, por más que a los que miran desde la distancia les invada el desespero.

Contrarían, eso sí, actuaciones como las del yudoca Iván Silva —un campeón mundial—, no porque haya perdido, como otros tantos en su primer pleito, sino por ni siquiera pelear, como lo dice la decisión final de tres shidos en su contra. O la del subcampeón mundial Saidel Horta, quien, tras ganar el primer asalto, “equivocó” la táctica, según palabras de su propio entrenador.

Porque los Juegos Olímpicos constituyen la meca del deporte universal y la máxima aspiración para cada atleta, quienes tienen el privilegio de llegar hasta ellos deben ofrecer su máximo esfuerzo; y esa sería su mejor medalla.

En esa relación habría que incluir a la espiritua Lisa Hernández, no por los lugares en que quedó (36 en el rifle de aire a 10

metros y 28 en el rifle a 50 metros tres posiciones), sino porque en ambas modalidades logró tirar lo mejor de su vida con 624.7 y 578 puntos, respectivamente.

Lo más sobresaliente en los días iniciales ha sido su dupla de voli de playa de Noslen Díaz y Jorge Luis Alayo, que, enfrentados a duplas de nivel superior como la estadounidense y la brasileña, han tenido una actuación demoledora al arrasar en su grupo clasificatorio sin perder un set y así liderar el grupo D, aunque para ellos inicia este domingo una ruta más complicada, ubicados como están entre los mejores 16; pero aquí han mostrado que pueden más.

Para nuestra delegación, lo mejor está por llegar. Después de que este viernes los mandatos del cierre de edición nos dejaran en el suspenso de lo que pudieran hacer los judocas Idalis Ortiz y Andy Granda, optantes a medallas, y la triplista Leyanis Pérez, otra aspirante fuerte, las miradas y las esperanzas también se enfocan en los colchones y la entrada en acción de los luchadores, liderados por la “torre” mayor Mijaín López y toda la expectativa que ronda en torno a su posible e inédito quinto título. Y en estas ascuas de viernes, también *Escambray* se quedó colgado de la segunda salida del espirituario Alejandro Claro, quien ganó su primer pleito.

En cuanto a opciones, se espera que el boxeo pueda marcar el casillero y no sucumba más en caídas de faros y que el canotaje proporcione la clarinada con su campeona mundial Yarisleidi Cirilo a la cabeza, pues lo de aspirar a que Leuris Pupo dé en el blanco de su tercera medalla olímpica ya se inscribe en la lista de los sueños. Lo demás sería apostar por que las sorpresas nos sonrían en los deportes que restan.

Cuba aparte, París 2024, al margen de los “tablazos” emergidos de la contaminación de su regío río Sena, la suspensión inicial de su servicio de trenes, los ataques cibernéticos y las ronchas que provocó más de una de las representaciones en su fastuosa, inédita y larga inauguración, ha sido la gran fiesta que se presagiaba con sus deslumbrantes escenarios y su público delirante, capaz de desbordar las sedes y aplaudir por igual a propios y foráneos, a ganadores y perdedores, como si los aires de su era ilustrada no se hubiesen marchado nunca de esa tierra elegantísima.

Y ha tenido en las competencias de un altísimo nivel, con récords mundiales y olímpicos destrozados, caídas inesperadas de torres universales.

## Memorias de una serie fatigada

Luces y sombras asoman en el camino de la recién concluida versión 63 de la Serie Nacional

En medio de la vorágine olímpica, la edición 63 de la temporada beisbolera cubana terminó; no con la final trepidante que algunos auguraron, mas lo importante fue que pudo cerrar sus cortinas.

Aun cuando se esperaba una rivalidad mayor por el desempeño de Pinar del Río en toda la campaña que lideró de manera soberbia sin perder una subserie, la campaña cerró con Las Tunas como regío campeón porque supo ser letal y no dejó respirar a los pinareños al ganárselos cuatro de cinco juegos.

Los tuneros merecieron el título, su tercero de por vida y su segundo sucesivo, porque lo lucharon con honor, combatividad, hidalguía y feroz ofensiva, sobre todo.

A la Serie Nacional le quedó un gran subcampeón, que salió otra vez de las cenizas en el empeño que su pueblo premió con un recibimiento de altura, como debe ser cuando se gana una medalla. También una postemporada que de nuevo salvó a la campaña regular, cuando atrajo al graderío y a la atención mediática —incluida la de las redes— a quienes aún aman a la pelota y que, por suerte, son muchos. La serie se va con sus deudas con el arbitraje, la defensa y hasta las ganas que a algunos les faltan en cada juego.

En el epílogo, una mirada a la actuación de los Gallos, que anclaron en un meritorio octavo lugar, aunque otros, como el internauta Bernal, consideren que “les falta mucho de combatividad. Amén de excepciones, juegan noble, el aspecto técnico a la ofensiva y la defensa es pobre. Todo apunta a la concepción del juego y al entrenamiento insuficiente. Eso no es nuevo, viene des-

de aquella estela de buenos jugadores que jugaban bien, pero no ganaban. Se exige pensar y no hacer lo mismo, hay que cambiar desde la escuela hasta el equipo Gallo mayor”.

Cuando ya es oficial la ausencia de Lázaro Martínez al frente de los Gallos en la próxima contienda, les regalo sus impresiones: “No podemos decir que fue excelente, pero la actuación fue buena, pues ante el mejor equipo del torneo el equipo se esforzó, a pesar de tener bajas importantes como cuatro lanzadores y un jugador. Terminamos como mismo empezamos: cometiendo errores que no se podían en el momento clave. Tampoco vino el hit a la hora buena, tiene que ver con la mala selección de los lanzamientos y la ansiedad; con un out, el bateador tiene que hacer su trabajo: dar un rolling a segunda, un fly, pegarle a la bola. Ya cuando hay dos, hay que dar un hit obligado y eso es más difícil, eso se entrena, pero al parecer se les olvida en los juegos, se dejaron muchos corredores en base, tampoco teníamos el bateador idóneo que pudiéramos sacar de emergente”.

Confirmó que se va, tras dos temporadas entre los ocho mejores. “Vine por una y estuve dos, cumplí con estar al frente del equipo y debo dar paso a la juventud, doy las gracias a todo el que me apoyó, fue una experiencia muy bonita que me dio la oportunidad de dirigir una Liga Élite con grandes peloteros, estoy contento hasta con quienes me criticaron, los que estuvieron en contra hablan cosas lógicas que uno tiene que analizar. La prensa me ayudó como director a pensar, a poder comunicarme mejor y todo

eso me fortaleció”.

En la despedida reconoce y agradece: “A los que me siguieron, a mi esposa Olga, la que me impulsa en las buenas y las malas, a mi hija, mi familia. Quiero felicitar al equipo y al colectivo de entrenadores que nunca se felicita, se logró estar entre los ocho por el esfuerzo que se hizo en la etapa final, cuando se logró la forma óptima; después se descendió y es lógico, pero creo que fueron valientes. Me faltó lograr lo que siempre pensé: ser campeón como entrenador, como director, ya vendrán otros que logren ese objetivo”.

Y, para él, lo que nos falta para reeditar el título de 1979 lleva varias claves: “Los peloteros espirituarios necesitan jugar con alegría, creerse que, si otros lo hacen, ellos pueden también. Tienen que aprender a no dejarse provocar con nada porque eso los lleva a la desconcentración, hay que desarrollar jugadores versátiles, nos falta cambiar la mentalidad desde que empiecen los entrenamientos; y la otra: las autoridades de mayor peso tienen que apoyar a esos muchachos, la atención no fue la suficiente”.

La Serie Nacional terminó “fatigada”. Por eso deberá reevaluar cómo retomar su calendario de antaño, que generalmente iniciaba en noviembre y solía concluir en marzo y abril, cuando el sol no es tan violento y hace menos estragos que los vistos ahora con varios jugadores afectados en pleno terreno. Por ahí debe comenzar su proyección, sin replegarse a los dictados del calendario internacional, que a tantos cambios nos ha llevado y que ahora solo convoca al béisbol en general muy poco, mucho menos al nuestro. (E. R. R.)



Los tuneros lucharon con garra el título del campeonato. /Foto: Calixto N. Llanes